

Nota técnica: Una visita al territorio del Consejo Comunitario del Bajo Calima

A visit to the territory of the Bajo Calima Community Council

Jhusty Meliza Moreno y Victoria Pardo Martínez ¹

¹ Estudiantes de Maestría en desarrollo Rural; Universidad del Tolima.
jmmorenoh@ut.edu.co; , vpardom@ut.edu.co

Resumen

Una visita al consejo comunitario del bajo Calima fue realizada en 2018. La región del Bajo Calima, Buenaventura, Valle del Cauca, se encuentra ubicada en el sector medio del ecosistema forestal del Chocó Biogeográfico colombiano, uno de los "hot spots" de la biodiversidad a nivel mundial. La composición florística de los bosques húmedos tropicales es sumamente variada con gran riqueza en especies madereras que por su accesibilidad han representado una fuente importante de materia prima para la industria forestal nacional. Más de la mitad de la madera consumida en Colombia se extraía de la Costa Pacífica. En la actualidad, la riqueza para los grupos afrodescendientes es su cultura y formas tradicionales de producción, porque de la biodiversidad y del valor económico derivado de ella, es bastante lo que les han sustraído. Allí, tiene su territorio en Consejo Comunitario del bajo calima con una extensión aproximada de 1034 has ha media hora de buenaventura. En el Consejo Comunitario, la concesión de las tierras a los productores se adjudica de acuerdo a un reglamento establecido por el consejo y se entrega en concesión para el aprovechamiento.

Palabras clave: Bosques tropicales, huertos habitacionales, desarrollo rural

Abstract.

A visit to the territory of the Bajo Calima Community Council was done in 2018. The Bajo Calima region, Buenaventura, Valle del Cauca, is located in the middle sector of the forest ecosystem of the Colombian Biogeographic Chocó, one of the "hot spots" of biodiversity worldwide. The floristic composition of the humid tropical forests is highly varied with great richness in wood species that, due to their accessibility, have represented an important source of raw material for the national forest industry. More than half of the wood consumed in Colombia was extracted from the Pacific Coast. At present, the wealth for the Afro-descendant groups is their culture and traditional forms of production, because of the biodiversity and the economic value derived from it, much has been taken away from them. There, it has its territory in the Community Council of the Bajo Calima with an approximate extension of 1034 hectares to half an hour of Buenaventura. In the Community Council, the concession of land to producers is awarded according to a regulation established by the council and is given in concession for use.

Keywords: Tropical forest; housing gardens, rural development.

Introducción

En Colombia, una de las áreas de bosque húmedo tropical es el Chocó Biogeográfico, que se distribuye por toda la costa del Pacífico. En la selva húmedo tropical, en la

cuenca baja del río Calima se encuentran localizados algunos consejos comunitarios de las comunidades afrodescendientes y raizales.

La selva húmeda tropical alberga una gran cantidad de procesos biológicos que sustentan gran parte de la vida amable y placentera del planeta (Yara & Roa, 2002). Sin embargo, su manejo ha sido signado desde hace más de cinco décadas por un modelo extractivo de desarrollo impulsado, tanto por los modelos productivistas copiados de las economías de los países industrializados, como por los conflictos sociales que obligan la supervivencia. Esto, sin importar que también persisten las propias dinámicas de conservación de algunos grupos humanos que, con sus conocimientos y esfuerzos, se han desenvuelto desde hace muchas décadas en las zonas boscosas del trópico húmedo y han logrado su sustento y desarrollo a partir de sus propios imaginarios de vida.

Estas dinámicas se presentan hoy como escenarios de obligada protección ante los embates de un modelo dominante de destrucción.

Tal y como se referencia en Botache & Candil (2011) investigadores del Centro Forestal del Bajo Calima de la Universidad del Tolima, la declaración de la Constitución Política Nacional de 1991 propició el surgimiento del nuevo movimiento negro que a diferencia de los anteriores, se basaba en la lucha contra la discriminación. Así, mediante el discurso político, la resistencia adquiere un sentido excepcional y se reivindica la figura del Cimarrón como mito por excelencia de esa resistencia. En términos de Escobar (1999), se argumenta que esta nueva dinámica del movimiento negro se nutre de los espacios generados en el artículo transitorio 55 de la ley 70, donde

la titulación colectiva, las tradiciones culturales y el discurso de la biodiversidad y el desarrollo sostenible, adquieren relevancia (Agudelo et al., 2000).

La ley 70 es la nueva herramienta política legislativa ganada al Estado por las comunidades negras. Nace y se consolida desde la nueva concepción de Estado pluriétnico y multicultural, y desde las nuevas visiones que surgen del Pacífico, como puede ser la de un área para modernizar con megaproyectos, o como en el caso que aquí se referencia, un área para conservar la biodiversidad (Domínguez, 2011).

Se introducen los conceptos de “Comunidad negra” y “Prácticas tradicionales de producción” como modelos de referencia para el reconocimiento de derechos territoriales, con una particular importancia en la creación de una figura administrativa llamada “Consejo Comunitario”.

En el decreto 1745 de 1995, se lee “Es función del Consejo Comunitario: velar por el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales de conformidad con la legislación ambiental y demás que garanticen el manejo sustentable de los recursos naturales”. En este sentido en la ley se reconocen ciertos derechos, pero también se implementan muchas obligaciones. Al reconocimiento de los derechos territoriales, culturales e identitarios se le suma la obligación de conservar el medio ambiente a partir del concepto de desarrollo sostenible, establecido en los fundamentos de la política ambiental colombiana y el artículo tercero de la ley 99 (1993) (Botache & Candil, 2011).

Experiencias en el territorio

Una visita al Bajo Calima en el marco del proceso de formación en la Maestría en Desarrollo Rural, sirvió de pretexto para escribir esta nota. Como se evidenció por observación participante, las comunidades han enfrentado una crisis ambiental provocada por la concesión a la empresa Cartón de Colombia de los recursos maderables, la explotación ilegal de madera y la presencia de minería en el territorio. Esto, generó la desaparición de prácticas culturales, como el aprovechamiento sostenible del bosque para suplir las necesidades nutricionales de las familias, la fabricación de canoas e inclusive los rituales ancestrales.

También, las consecuencias del calentamiento global han afectado los territorios, modificando las temporadas de lluvia, sequías y la concentración de la lluvia en determinados días de la semana, según el análisis de la profesora residente del Centro Forestal de la Universidad del Tolima, Luz Amalia Forero.

La región del Bajo Calima, Buenaventura, Valle del Cauca, se encuentra ubicada en el sector medio del ecosistema forestal del Chocó Biogeográfico colombiano, uno de los “hot spots” de la biodiversidad a nivel mundial.

La composición florística de los bosques húmedos tropicales del Bajo Calima es sumamente variada con gran riqueza en especies madereras que por su accesibilidad han representado una fuente importante de materia prima para la industria forestal nacional. Más de la mitad de la madera consumida en Colombia se extraía de la Costa Pacífica. En la actualidad, la riqueza para los grupos

afrodescendientes del Bajo Calima son su cultura y sus formas tradicionales de producción, porque de la biodiversidad y del valor económico derivado de ella, es bastante lo que les han sustraído.

Allí, tiene su territorio el Consejo Comunitario del Bajo Calima con una extensión aproximada de 1034 has ha media hora de Buenaventura. En el Consejo Comunitario, la concesión de las tierras a los productores se adjudica de acuerdo a un reglamento establecido por el consejo y se entrega en concesión para el aprovechamiento.

Aunque, en el territorio del Bajo Calima, las familias principalmente viven en los asentamientos “urbanos” (Figura 1), sus actividades económicas se relacionan de acuerdo a la vocación de los espacios territoriales o de las habilidades de los pobladores. Algunos son agricultores, herreros, mecánicos, productores de bebidas alcohólicas artesanales, empresarios, mercaderes, entre otros. Las mujeres tienen un rol muy importante en estas comunidades, pues a través de ellas se conservan los saberes y conocimientos ancestrales, son las encargadas de las huertas caseras, la nutrición de la familia; además de tener el rol fundamental de reconstruir el territorio luego de una época de violencia y desplazamiento de las comunidades.



Figura 1. Un núcleo "urbano" del Bajo Calima

En nuestra visita al territorio del Consejo Comunitario, nos acompaña Sebastián Moreno, trabajador de la Universidad del Tolima y líder del Consejo. Desde su experticia como lugareño nos describe dos zonas importantes para las actividades agropecuarias: La zona de vega o aluvial en la cual se practican las actividades agrícolas como el cultivo del arroz, cacao, plátano y alimentos de 'pancojer', como la yuca, maíz y la papa china; por otro sector, está la zona de colinas que ha sido destinada para la conservación del bosque y los recursos naturales propios de este tipo de ecosistema. No obstante, esta distinción se evidencia por la alta acidificación y pobreza de los suelos que limita la productividad de las actividades agrícolas, siendo más pobres en las colinas y más fértiles las vegas.

Estas comunidades, tienen poco autoconsumo debido a la baja productividad de los cultivos que allí se encuentran y la progresiva desaparición de los huertos habitacionales; no obstante, recurren a conocimientos tradicionales para suplir las necesidades nutricionales en el usos de las semillas y recursos que ofrece el bosque, así la papa china, el fruto del árbol

de pan, y otros frutos del bosque, se incluyen en la dieta diaria.

En las zonas aluviales, visitamos los sistemas productivos de Adriano Murillo y de Esteban, quienes pertenecen a la Asociación de Cacaoteros del bajo Calima junto con otros 50 productores. Estos sistemas productivos se caracterizan por los arreglos agroforestales y la alta diversificación (Figura 2).



Figura 2. Sistemas de producción agrodiversos del bajo Calima.

A pesar que la comercialización del cacao en grano seco, se realiza con la Compañía Nacional de Chocolates, los productores expresaron la baja rentabilidad de los sistemas y la necesidad de proyectos que generen conocimientos en las condiciones locales. La producción de cacao rinde alrededor de 1 a 1.2 toneladas de cacao seco por hectárea lo que actualmente no representa un gran margen de ganancia, sin embargo, el solo hecho de cultivar en este tipo de suelo es para ellos una ganancia, dada la pobreza de los suelos.



Figura 3. Sistemas cacaoteros con arreglos agroforestales en el Bajo Calima

En las zonas de colina, se encuentra un sistema completamente diferente. En el sector de las Brisas están las viviendas y huertos habitacionales (Figura 4). Allí, las comunidades están dedicadas a la recuperación de los bosques, la gastronomía, artesanías y a proyectos ecoturísticos que permitan dinamizar la economía a través del potencial que tiene la riqueza de la biodiversidad de especies que se encuentran en el lugar. En este sector, se encuentran jóvenes con talento para impulsar una forma económica que conserve los recursos; además, se encuentra una Fundación Sinérgica Ecosistémica de las Brisas y una Organización Étnico Territorial, que reflejan el alto nivel de organización comunitaria de las comunidades negras.



Figura 4. Casa y huerto habitacional en la localidad Las Brisas

Nuestra visita termina con una reunión con un grupo de mujeres, que producen y comercializaban “biche” y “arrechon”, bebidas propias de la región, sin embargo la interacción con la comunidad deja la impresión que estas sociedades han sido permeadas por dinámicas extrañas a su tradición: el asistencialismo; muchos de los miembros del Consejo no muestran interés de asociarse; para muchos la principal motivación es obtener algún beneficio del Estado o de organismos internacionales, y es evidente que en algunos casos predomina el interés particular sobre el colectivo.

No son muchas las expectativas de un relevo generacional que preserve la cultura y el arraigo con el territorio; los jóvenes están atentos a cualquier oportunidad para salir de sus territorios, pues a pesar de la gran riqueza natural a partir de la biodiversidad no ha significado un desarrollo para la región que se refleje directamente en el mejoramiento de sus niveles de calidad de vida..



Figura 5. Joven de la comunidad las Brisas del Bajo Calima

A manera de reflexión.

Los sistemas de producción y organización social visitados en el Bajo calima confirman la diversidad de lógicas, dinámicas y luchas de la ruralidad colombiana. Estas se evidencian en la construcción del territorio, las formas de vida, la capacidad de apropiación del territorio.

La ruralidad en Colombia es multidiversa y no se corresponde con las teorías homogéneas de la economía clásica. Por ello, para analizar la ruralidad, especialmente en el pacifico colombiano, hay que vivirla y comprender que cada territorio responde de una forma diferente a sus necesidad y problemáticas. La configuración de los territorios por tal razón es cultural, productiva y ecológica; además, las múltiples funciones de las familias que se dedican cada día a la producción de alimentos para mantener la soberanía alimentaria de los pueblos, es una herencia del conocimiento y los saberes que se han construido en el territorio.

Referencias

- Agudelo, C.E. Hurtado, T. Rivas, N.Y. (2000) Impactos de la ley 70 y dinámicas políticas locales de las poblaciones afrocolombianas: estudios de caso. Documento de Trabajo no. 50. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Cali.
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Bogotá, D. C.: Cerec, Ican.
- Botache, L. A. L., & Candil, J. I. G. (2011). Bajo Calima: riqueza biológica y cultural afectada por la extracción de maderas tropicales. *Lebret*, 3(3). Recuperado a partir de <http://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/lebret/article/view/345/571>
- Domínguez, I. (2011). El derecho al territorio de las comunidades negras: Movilización social y formación del

Estado en el Pacífico colombiano (1993-2005). En *X Congreso Nacional de Sociología* (pp. 206-234).

- Yara, A., & Roa, T. (2002). Van muriendo los bosques. En *Una exigencia del Sur: reconocer la deuda ecológica* (pp. 135-152). Censat Agua Viva. Recuperado a partir de https://totumasymaracas.files.wordpress.com/2010/01/van-muriendo-los-bosques_2002_tatiana-y-andres.pdf